

Eloísa RAMÍREZ VAQUERO, Roser SALICRÚ I LLUCH (coords.), *Cataluña y Navarra en la Baja Edad Media*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2010, 408 pp. (Colección Historia; 29). ISBN 978-84-9769-254-0.

La colaboración entre los medievalistas de la Universidad Pública de Navarra y de la Intitución Milà i Fontanals del CSIC, que se remonta más de una década, tiene en esta obra colectiva uno de sus frutos más recientes. Una decena de aportaciones que, señalan las editoras en la presentación, pretende reflejar sobre todo, aunque no en exclusiva, el trabajo de jóvenes historiadores de ambas instituciones, y las posibilidades futuras de estudio en el ámbito de las relaciones entre el reino de Navarra y la Corona de Aragón, especialmente en su sector catalán, en los siglos bajomedievales, a partir de los ricos fondos documentales de ambos territorios. Quizás, y más allá de la indiscutible calidad de los trabajos presentados, es precisamente la sensación de campos abiertos –y por abrir– de investigación la que prevalece en el conjunto del volumen, tanto por los temas presentados como por los ausentes. Resulta curiosa en ese sentido

ANUARIO DE ESTUDIOS MEDIEVALES, 42/2, julio-diciembre 2012, pp. 931-989

ISSN 0066-5061

la afirmación que se efectúa en la presentación de que Cataluña y Navarra no comparten un pasado común (lo que no deja de resultar una frase más o menos retórica si no se produce una mayor concreción), y de inmediato se señale el amplio abanico de paralelismos y afinidades de su historia.

Aunque la edición mantiene un estricto orden alfabético por autores, conviene quizá intentar aquí una articulación temática, si bien algunos textos podrían adscribirse, como es lógico, a más de una materia de las propuestas.

Si algún personaje constituye un símbolo de la vinculación entre lo catalán y lo navarro en estos siglos se trata sin duda de Carlos de Viana, heredero frustrado a la corona navarra y, desde 1458 y hasta su muerte, a la aragonesa. Sus muchos partidarios en Navarra y Cataluña, donde se convirtió en referente de la oposición a su padre Juan II, así lo atestiguan. No podían por tanto faltar en una obra de este tipo trabajos sobre el malogrado príncipe. Vera-Cruz Miranda, para quien constituye tema de estudio fundamental, realiza un amplio barrido a la documentación relativa a su familia "natural", las mujeres que le dieron sus tres hijos ilegítimos y a estos mismos (*La familia del príncipe de Viana: mujeres e hijos*). Sin duda se trata de una excelente base para ampliar nuestro conocimiento sobre las redes no sólo sentimentales de Carlos sino también políticas y patrimoniales, en la medida en que no tuvo hijos en su matrimonio con Inés de Clèves. Mayor relación con la propaganda política y las inquietudes y tradiciones de la oligarquía barcelonesa contiene el estudio *¿Recibir al primogénito? Política y ceremonia en las entradas del príncipe de Viana en Barcelona (1460 y 1461)* de Miguel Raufast, que pretende alejarse de los lugares comunes sobre la idealizada relación entre el príncipe y la ciudad y situarse, con acierto, en el contexto político del momento y la evolución ritual en la que se enmarca, para otorgarle su justa medida. El cruce de tensiones entre los diversos personajes (Carlos, Juan II, Gastón de Foix y Leonor, los patricios de la ciudad, entre otros) y la solemnidad y jerarquía de este tipo de ceremoniales en su época constituye el juego en el que se mueve la trama desplegada.

En el marco todavía de las relaciones familiares de las dinastías reinantes, el estudio de Esther Redondo viene a completar, para la Corona de Aragón y por tanto para Cataluña, los ya realizados en el caso navarro sobre el subsidio pedido con motivo del matrimonio entre Pedro el Ceremonioso y María de Navarra (*La recaudación del subsidio para el matrimonio de Pedro el Ceremonioso con María de Navarra (1338-1339)*). El amplio despliegue administrativo y lo limitado de la recaudación (menos del 50% de lo solicitado) sirve de algún modo para confirmar lo complicado del entramado fiscal catalano-aragonés y, al mismo tiempo, sus debilidades, incluso en aquellos reinados que la historiografía considera con un perfil más sólido. Desde otra perspectiva, Merche Osés analiza el ajuar que acompañó a María, condesa de Denia por su matrimonio con Alfonso, miembro de una rama secundaria de la casa real. El despliegue suntuario, que la autora describe con detalle, tiene que ver sin duda con el propio prestigio de su sangre, que se necesita manifestar de forma rotunda, y más en un enlace destinado a consolidar las relaciones entre las dinastías reales de ambos reinos. Finalmente, y en este mismo terreno de los acuerdos matrimoniales, aunque el contexto se sitúe ahora en las difíciles relaciones entre Juan III y Catalina de Albret con los Reyes Católicos, que culminaron con la conquista de Navarra en 1512, cabe colocar el artículo de Álvaro Adot sobre el viaje a Sevilla del rey navarro en 1500 (*De Pamplona a Sevilla. Un viaje del rey Juan III de Navarra*). Fruto de ese viaje sería el acuerdo, entre otros, para casar al heredero o heredera de Navarra con un hijo de Fernando e Isabel, aunque nunca se puso en práctica. Al hilo del mismo el autor analiza la política matrimonial de los Albret en el complicado contexto europeo que les tocó vivir, y defiende su respeto constante a los compromisos adquiridos.

En el terreno de las relaciones diplomáticas, donde podría situarse igualmente alguno de los trabajos anteriores, se mueven otros estudios del volumen. La presencia de los representantes bizantinos en busca de ayuda frente a los turcos en los diversos territorios peninsulares, incluidos Cataluña y Navarra, sirve a Daniel Durán para analizar el rastro documental y financiero que dejaron las misiones enviadas por Manuel II en tierras catalanas (*Diplomacia de cruzada: las misiones de Manuel II Paleólogo a la Península Ibérica y la recaudación de subsidios*). La petición infructuosa de ayuda militar, el sistema de recaudación de indulgencias y la picaresca en torno a ellas, y la extracción social de los diplomáticos enviados son algunos

de los elementos estudiados con cierto detalle, y que se ofrecen además como posible pauta de análisis en otros territorios.

Corresponde a una consagrada investigadora, María Teresa Ferrer, el estudio sobre las embajadas realizadas por el catalán Ramón de Blanes con motivo de la sucesión de Juan I en la persona de Martín el Humano (*El rapto de un embajador. Las embajadas a Navarra e Inglaterra de Ramón de Blanes en 1396 y la sucesión de Juan I de Aragón*). El itinerario y circunstancias de la legación, incluida la detención del embajador durante más de dos meses por el conde de Foix, que había reclamado la corona incluso por la fuerza, tienen aquí un vívido reflejo, en el marco de las complejas relaciones internacionales de la época y de la autonomía con la que se movían algunos príncipes pirenaicos.

Fernando Serrano y Marcelino Beroiz se encargan de analizar sendos viajes de funcionarios navarros por tierras aragonesas (*Viajeros navarros por Aragón. Dos cuentas de viajes a Zaragoza durante la segunda mitad del siglo XIV (1364 y 1372)*). La documentación conservada permite a los autores mostrar el despliegue de personal, gastos en alimentación, impedimenta, las vías y distancias recorridas, el respeto a las normas religiosas de los cristianos y musulmanes de la comitiva y, en suma, una detallada aproximación a la vida diaria de los viajeros de la época. En el ámbito de los viajes, pero en este caso de mercancías, se mueve el único trabajo volcado de modo expreso a las relaciones comerciales, que quizás hubieran debido despertar, a priori, mayor interés en la confección de esta obra. El autor, Íñigo Muguetta se mueve en un terreno que conoce bien (*El comercio de hierro entre Navarra y Aragón (1349-1387)*), y especialmente en el de la exportación hacia Aragón por los puestos aduaneros de Tudela y Sangüesa. Mercaderes, rutas, precios, ordenanzas, volumen de mercancías y, en última instancia, el propio interés de la monarquía por estas cuestiones son objeto del estudio y valoración.

Y finalmente (aunque no por su posición en el volumen), la aportación de otras dos autoras consagradas, la tristemente fallecida Regina Sáinz de la Maza y Josefina Mutgé, que presentan su valoración de la relación entre la corona aragonesa y la abadía de Leire (*Los reyes de la Corona de Aragón y el monasterio de Leire (Navarra) en el primer tercio del siglo XIV*). La situación fronteriza del cenobio y su importante presencia patrimonial en tierras aragonesas hacía inevitable esa relación, que, como señalan las autoras, no fue siempre fácil, sobre todo cuando determinadas actuaciones regias (como la fundación de la población de El Real) hacían peligrar la influencia del monasterio en esas comarcas, más allá de la sistemática protección otorgada por los reyes al patrimonio aragonés de Leire.

En suma, los trabajos recogidos en este volumen suponen una primera aproximación a la multitud de campos abiertos, incluso en aquellos casos en los que la relación de las aportaciones con la temática que proclama el título resulta menos evidente. Del meritorio resultado aquí aportado no cabe sino esperar más frutos en un futuro próximo.

FERMÍN MIRANDA GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid